

Dispositivos sociales y márgenes de maniobra en el manejo de dineros

Social Devices and Room for Manoeuvre in Money Management

Dispositivos sociais e margens de manobra na gestão de dinheiros

Magdalena Villarreal

Ciesas, Guadalajara, México

mwillarreal@ciesas.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0002-5644-1126>

¿Por qué *dineros*, en plural? La verdad es que hoy en día es ineludible hablar de dineros en plural. Y es que los dispositivos para registrar y medir valor, fortuna, deuda, crédito, capital son variados, dinámicos y cambiantes. Esto no es novedad para científicos sociales de la economía y las finanzas. Históricamente, ha existido una amplia gama de formas de representar valor: desde conchas, granos de cacao y notas registradas en un papel y firmadas por quien se considera autoridad hasta cifras almacenadas en un archivo digital. Ahora se despliega un universo complejo de instrumentos y mecanismos que cumplen estas funciones, incluyendo puntos virtuales en tiendas comerciales, millas en aerolíneas y una amplia variedad de monedas.

La existencia de distintas formas de representar valor para cubrir el costo de una transacción revela nuestro foco de interés en este número de la *RCA*: la naturaleza del tejido del que está compuesto el mundo de las finanzas y los espacios de maniobra para quienes navegan en él.

Es evidente que los números juegan un papel crítico en este tejido, pero quienquiera que haga un pago, pida un préstamo o realice una inversión sabrá que los números deben ser interpretados, contextualizados y traducidos para llegar a una comprensión de su importe. Estas acciones de significación, contextualización y traducción se llevan a cabo en el ámbito social, mediante procesos no poco complejos en los que intervienen desde relaciones de poder y de confianza

(o desconfianza) hasta emociones de diversos tipos y cuestiones culturales y económicas. Dejar de lado estos elementos impide llegar a una comprensión del andamiaje de las finanzas y sus sistemas.

En el afán de explorar con mayor profundidad estas cuestiones, María Elisa Balen y yo nos propusimos identificar diversos estudios sobre la vida cotidiana en los que se exhiben y analizan las maneras en que distintos actores hacen transacciones monetarias o de intercambio, el espacio de maniobra con el que cuentan y el impacto que estas acciones tienen sobre los andamiajes de estructuración social. Nuestro objetivo es abrir un nuevo espacio de discusión y diálogo sobre un tema que consideramos transcendental en tiempos en los que la financiarización aparece como un eje estructurante de la vida social y económica. El proceso de selección de los artículos no fue sencillo, pero al final se eligieron cinco investigaciones que nos permiten adentrarnos en la dinámica resbaladiza del mundo de las finanzas.

De esta manera, se aborda la problemática del espacio de maniobra que la sociedad, en general, tiene en el manejo y la significación de los dineros. Un elemento central en estos escenarios es la deuda: el dinero de mañana que existe de manera casi hipotética, que aún no se materializa, pero que puede ser aprovechado el día de hoy. En el presente, la deuda se ha convertido en un componente transcendental de la vida cotidiana. De hecho, comúnmente se considera como parte de los ingresos habituales, sobre todo debido a la proliferación de tarjetas de crédito de una amplia gama de proveedores. Esto es, por supuesto, un distintivo central de la financiarización que define la economía actual, la cual se caracteriza por imperios contruidos con dinero anticipado, un recurso fundado en promesas, especulaciones, convicciones y una gama de elementos hipotéticos cuyo desciframiento incluye factores intangibles pero prominentes. En ciertos escenarios, los límites entre los números negros y rojos pueden estirarse en diferentes direcciones, siempre que los movilizados sean capaces de hacer malabarismos con definiciones, identidades y contextos. Y si consideramos, como normalmente lo hacemos, el dinero de mañana como parte de nuestro recurso de hoy, las plataformas de burós de crédito, bases de datos en las que se pretende reflejar quién es confiable y quién no, constituyen una arena crítica.

En esta línea, Clement Crucifix explica cómo la tecnología que busca ofrecer plantillas estandarizadas para minimizar la inseguridad en las operaciones de crédito convierte el riesgo en una categoría abstracta y de comparación entre las personas. Aquí, las personas son encasilladas bajo ciertos criterios generalizantes. Pero, aunque el encasillamiento digital funciona como un mecanismo de exclusión para muchos, resulta no ser una barrera infranqueable. En su artículo

“Datos en circulación: jerarquías digitales en el México rural financierizado”, el autor analiza espacios en los que la gente negocia y trata de esquivar las clasificaciones promovidas por un buró de crédito en un lugar poco esperado: una comunidad rural en Puebla, México. A través de una etnografía detallada, el texto resalta cómo los actores logran manipular ciertos datos, desde el momento en que proporcionan la información hasta aquel en el que los hacen circular con más o menos margen de maniobra. Como bien afirma Crucifix, esto abre un nuevo campo de reflexión sobre los impactos que tienen los modos de clasificación digital en la definición de relaciones sociales, así como en las posiciones que diferentes actores ocupan dentro de ellas.

Los datos e índices de distintos tipos son de relevancia crítica en esta época en la que gran parte de las transacciones se hacen a distancia, por vía virtual y entre actores que se desconocen. Con base en esta información, además de la *administración de la cocina*, se juzga la robustez o el desarreglo de la economía. Este es un punto importante discutido por Lorena Pérez-Roa, Alejandro Marambio-Tapia y Gabriela Azócar de la Cruz en su artículo “Navegando a través de las incertidumbres económicas en tiempos inflacionarios: soportes y estrategias domésticas en hogares de ingresos moderados”. Los autores se adentran en casos de familias de ingresos moderados en Chile y detallan cómo enfrentan las restricciones económicas derivadas de un contexto inflacionario, desde un enfoque antropológico que concibe la inflación no solo como un fenómeno económico, sino también como una construcción social, es decir, como un proceso afectado por las evaluaciones de la gente sobre el costo de la vida y su poder adquisitivo y, en general, por el conocimiento sobre la economía real de los hogares, en cuanto procesos sociales situados que se experimentan, se perciben y se vivencian. Pérez-Roa, Marambio-Tapia y Azócar de la Cruz muestran lo que ya sabemos, pero pocas veces integramos en nuestros análisis: la variedad de estrategias que las familias implementan en función de sus soportes materiales, redes de apoyo, compromisos financieros y cargas económicas.

También sabemos que las redes de apoyo son críticas para lograr la sobrevivencia de muchas familias, pero difícilmente tenemos en cuenta las importantes repercusiones que tienen en la estructura de la sociedad, como muestra Uzuri Aboitiz Hidalgo en su artículo “De la autonomía a la dependencia: precariedad juvenil y solidaridades intergeneracionales tras las políticas de austeridad en Errenteria, País Vasco”. Basándose en un trabajo de campo realizado en una ciudad desindustrializada del País Vasco (Estado español) entre 2017 y 2018, Aboitiz Hidalgo explica cómo el proceso del mercado laboral posterior al auge de la

industrialización y a la caída en la desindustrialización impacta no solo el nivel de desempleo, sino la generación de un nuevo modelo de obligaciones morales y transferencias materiales. Y es que, al cambiar las oportunidades locales de ganarse la vida, se generan mecanismos de dependencia de los parientes como sostén familiar. Con ello, la autora enfatiza los cambios que han sufrido la estructura de responsabilidad en las familias y, por lo tanto, las condiciones de reproducción social.

Estas situaciones revelan claramente el entrelazamiento entre lo social y lo económico en la generación de espacios de maniobra. En ello influyen la especulación sobre lo que les depara el futuro a quienes se involucran en estas transacciones, la confiabilidad de los criterios de identificación de circunstancias y personas, la seguridad que promete el ingreso con el que se cuenta, las dinámicas que intervienen en el apoyo solidario entre familiares, amigos y vecinos, y las relaciones de poder entre prestamistas y prestatarios, además de los algoritmos utilizados para el acceso a dinero y a deuda en instituciones financieras.

Las relaciones de poder entre prestamistas y prestatarios son bastante evidentes en todos los escenarios presentados, aunque tienden a nublarse en el mundo de las finanzas virtuales. No es que no estén presentes, sino que son intermediadas por una gama de dispositivos. El caso axiomático de relaciones de poder tóxicas, sin embargo, es el que involucra a usureros, particularmente aquellos que ejercen violencia física o verbal, como los prestamistas de gota a gota en Colombia. En el artículo “‘Ni mucho ni a todo el mundo’: la economía moral de un gota a gota”, María Fernanda Palomino-Martínez explica con riqueza etnográfica cómo estos prestamistas operan dentro de un entramado social y económico que, aunque ilegal, está profundamente arraigado en las prácticas culturales y las necesidades materiales de las comunidades empobrecidas, que incluso agradecen este servicio. Al profundizar en las realidades cotidianas, el texto devela una economía moral muy diferente de los estereotipos que se suelen construir sobre esta clase de relaciones.

Entre las alternativas que la gente forja para resolver estas necesidades destaca la creación de monedas sociales. Se trata de transacciones impulsadas por grupos que buscan un cambio social. En ellos se promueven intercambios con base en una moneda particular, en ocasiones digital, con la que se busca evitar la acumulación y la especulación que caracterizan al sistema monetario capitalista. En palabras de una interlocutora de María Elisa Balen, autora del artículo “Gobierno de sí expandido: prácticas, objetos y relaciones en la moneda social luna, Colombia”, “la lógica del capitalismo y la acumulación va en contra de la vida

[...] entonces las monedas sociales y la economía solidaria intentan recuperar esa lógica de la vida. La lógica de la cooperación, la lógica de la abundancia, la lógica del tejido, la lógica de lo orgánico, la lógica de las redes”. Este tipo de emprendimientos proliferan en distintas regiones del mundo, como esfuerzos de gente que no se conforma con el *statu quo* y sus indignidades. El texto de Balen, coeditora de este dossier, nos contagia de la urgencia de cambiar las prácticas abusivas que predominan en la socioeconomía capitalista.

En conclusión, las prácticas económicas implican transacciones que involucran vínculos sociales, información, creencias, confianza (y desconfianza), reglas no escritas, especulación y mitos. Las experiencias de las personas, sus conocimientos, credos y convicciones, así como sus percepciones, emociones y valores, influyen en su relación con el dinero y los dispositivos financieros. El análisis de estas prácticas desde una perspectiva antropológica devela la naturaleza del tejido que da forma al mundo financiero actual.